



La Guerra en la biblia como herramienta de construcción de paz en Colombia. Una propuesta literaria desde la escena de la masacre de Nob en 1Sam 22,6-23

Fecha recibido: 8/08/2022 - Fecha publicación: 21/09/2022

Jaime Henríquez Fattoni¹¹

Resumen

El trabajo indaga la relación entre guerra y literatura a partir de la literatura bíblica para proponer una herramienta de construcción de paz para la Colombia actual. El primer capítulo reflexiona en torno a los vínculos entre guerra y literatura, partiendo de la épica homérica y el libro sagrado. El segundo capítulo se enfoca en un análisis narratológico de la perícopa de la escena de la masacre de Nob en 1Sam 22,6-23. Como herramienta, se utiliza la estructura narrativa de la pirámide de Freytag para desglosar la historia de Saúl y tratar de entender su papel dentro del relato bíblico. A partir de eso, se pasa en el tercer capítulo a un esquema de análisis de la escena de Nob y de las masacres en el actual conflicto colombiano, para mostrar cómo este ejercicio puede ayudarnos a iluminar y estudiar nuestra propia realidad. Al final se ofrece una propuesta para convertir esto en un taller de escritura creativa.

Palabras clave: Biblia, Literatura, Guerra, Paz, Colombia

¹¹. Profesional en Estudios Literarios, Pontificia Universidad Javeriana. Especialización en Estudios Bíblicos, Fundación Universitaria Claretiana (2022). Traductor y corrector de estilo independiente. Bogotá, Colombia. Correo: jhenriquezfattoni@gmail.com

La Guerra en la biblia como herramienta de construcción de paz en Colombia

Considero que una de las tareas más importantes como biblista es promover que la gente - sea creyente o no- se enamore de este libro sagrado, que logre ver su riqueza estética, su valor ético y su profundidad filosófica. Una de las mejores formas de lograrlo, es mostrando que la Biblia sigue siendo en la actualidad un texto relevante, más allá de las aulas de la academia y de los salones de las pastorales católicas. Por tal razón, en este trabajo se busca conectarla con temas importantes de la actualidad. Pero... ¿qué tema puede haber más importante en la Colombia actual que la construcción de la paz? La idea es hacer que la Biblia dialogue con la realidad nacional, y enseñar esta lectura a quienes van a participar en la construcción del futuro próximo del país. Dado que dicho diálogo puede tener resultados que se pueden compartir con otros, parece relevante comprender cómo esta creación literaria es el mejor vehículo para canalizar lo aprendido en este ejercicio. De ahí la idea de proponerlo como taller de escritura creativa para la Cátedra de Paz en los colegios.

El ejercicio consiste en encontrar una perícopa que le hable a nuestra realidad colombiana de guerra y conflicto, y analizarla narrativamente desde el presente, como herramienta para reflexionar alrededor de sus dificultades. Desde el riquísimo corpus de literatura colombiana de guerra de las últimas cinco décadas es posible buscar referentes que permitan unir finalmente al análisis narrativo de la biblia, la lectura bíblica de la realidad actual y los referentes literarios, de modo que las personas desarrollen una propuesta creativa original desde la que expresen sus pensamientos y sentimientos sobre la guerra. Así, literatura y Biblia sirven no solo para reflexionar en torno a los hechos pasados de la guerra, sino también para construir un futuro de paz.

Guerra y literatura en Homero y en la biblia

Guerra y Literatura en Homero

Se ha dicho que en los poemas épicos de Homero están ya presentes los dos grandes temas de la literatura

occidental: la guerra, gran tema de la *Ilíada*, y el viaje, tema de la *Odisea*. La afirmación la recoge el crítico literario e historiador de la lectura Alberto Manguel (2017), quien nos dice en su libro sobre Homero:

Dos de nuestras más viejas metáforas nos dicen que toda vida es una batalla y que toda vida es un viaje; si la *Odisea* y la *Ilíada* se inspiraron en tales ideas o si estas ideas proceden de estas, carece, a fin de cuentas, de importancia, ya que un libro y sus lectores son espejos que se reflejan de forma interminable. (p. 9)

En efecto, estas dos ideas las encontramos reflejadas en todo el desarrollo de la literatura occidental. Por un lado, está el hombre en busca de lo nuevo, aventurándose a lo desconocido, enfrentándose a los elementos (o a los dioses, según la época). Odiseo no es solo un arquetipo del héroe aventurero, sino también del héroe cuya mayor arma es su inteligencia, y su mayor debilidad, aquella hermana inseparable de la inteligencia: la curiosidad.

Sin embargo, lo que nos interesa en este capítulo es el tema la *Ilíada*, es decir, la guerra, pero no de esta en abstracto. No se trata de un documento historiográfico; ni siquiera narra toda la guerra de Troya, sino los cincuenta días del último de los diez años que aquella duró. La gran literatura es siempre de personajes: el tema explícito de la *Ilíada*, como lo dice su primer verso, es la cólera de Aquiles. Reducido a su más básica expresión, a su esqueleto, es la historia de cómo un hombre enfurecido puede cambiar el curso de una guerra, para mal y finalmente para bien. En manos de Homero, se vuelve una radiografía de la personalidad del guerrero, con todas sus grandezas, pero también con todos sus defectos de carácter.

Usamos aquí el nombre Homero por practicidad, pero el lector ha de tener, en el fondo de su consciencia, una discusión que en la academia literaria aún no se ha terminado de zanjar: ¿existió realmente el rapsoda ciego Homero, o fue una invención de un grupo de poetas que escribieron estas obras, una especie de pseudónimo colectivo? El estado de la cuestión es que no lo sabemos, pero seguimos hablando de los poemas de Homero por practicidad.

Retomando lo anterior, no debemos pensar que en la *Ilíada* tenemos una larga oda a la guerra y al guerrero, la

La Guerra en la biblia como herramienta de construcción de paz en Colombia. Una propuesta literaria desde la escena de la masacre de Nob en 1Sam 22,6-23

exaltación estética de la lógica bélica. Todo lo contrario. En 1940, la francesa Simone Weil (1961), filósofa y maestra de literaturas clásicas, escribía sobre la *Ilíada*:

Todo lo que está ausente de la guerra, todo lo que la guerra destruye o amenaza está envuelto de poesía en *La Ilíada*; los hechos guerreros, jamás. [...] La fría brutalidad de los hechos de guerra no aparece disfrazada con nada, porque ni vencedores ni vencidos son admirados, despreciados u odiados. (p. 38-39)

Más adelante, en este mismo ensayo, Weil propone una interesante hipótesis sobre la composición inicial de la *Ilíada*, que es necesario recoger aquí. Ella observa que en la *Ilíada* hay una profunda equidad de perspectiva: “Apenas si se advierte que el poeta es griego y no troyano” (p. 39). En efecto, para comprobar esto no hay más que releer las muchas descripciones que hace el poema del *divino Héctor*, como lo llama en repetidas ocasiones: no solo en su faceta de guerrero imponente, sino en su faceta más humana de hermano, esposo y padre, como sucede por ejemplo, en el encuentro entre Héctor, su esposa Andrómaca y su hijo Escamandrio, “hermoso como una estrella”, hacia el final del canto VI. A veces parece que Héctor mismo es el único de los personajes principales de la *Ilíada* que mantiene la cabeza fría y el honor en la batalla, y que no se deja dominar por la temida *hybris*, la misma que volverá odioso a Aquiles en varios momentos del poema. Es difícil encontrar, en la literatura de guerra de cualquier época, una descripción tan honorable y apasionada del campeón del ejército enemigo.

La hipótesis de Weil es que esta perspectiva tan favorable del enemigo se da por una condición histórica particular: es la perspectiva del vencedor que se convierte en vencido, del victimario que se convierte en víctima. Vale la pena citar completo el pasaje de Weil (1961) al respecto. Para entender el punto de vista de esta autora, el lector ha de recordar que, aunque la academia ubica la redacción final del poema hacia el 700 a.C., se presume que se basa en tradiciones poéticas transmitidas oralmente por aedas desde algunos siglos antes. No se sabe exactamente en qué momento nacieron esas primeras composiciones, pero nuestro *terminus a quo* será sin duda el siglo XII a.C.,

contando con que la guerra de Troya se dio, en la datación más aceptada, hacia mediados del siglo XIII a.C.

La noción de que Homero fue un poeta ficticio inventado por una tradición antigua era ya un lugar común en la segunda mitad del s. XIX (Manguel, 2017). Por lo tanto, no sorprende que S. Weil, que escribió este ensayo en 1940, asuma de forma implícita que el poema fue compuesto originalmente mucho antes de su redacción final. Para volver a nuestro tema, recordemos el pasaje de la autora:

Si creemos con Tucídides que, ochenta años después de la destrucción de Troya, los aqueos, a su vez, sufrieron una conquista, se puede preguntar si estos cantos, donde raramente se nombra al hierro, no son los cantos de esos vencidos algunos de los cuales quizá se exiliaron. Obligados a vivir y morir “muy lejos de su patria” como los griegos caídos ante Troya, habiendo perdido como los troyanos sus ciudades, se encontraban a sí mismos tanto en los vencedores que eran sus padres, como en los vencidos, cuya miseria se asemejaba a la suya; la verdad de esta guerra todavía próxima podía aparecerles a través de los años sin estar velada por la embriaguez del orgullo ni por la humillación. Podían imaginársela a la vez como vencidos y vencedores, conociendo así lo que jamás vencedores ni vencidos conocieron, cegados unos y otros. (Weil, 1941, p. 39-40)

Esta idea es de un poder impactante. Tenemos en la *Ilíada* un poema de guerra escrito por alguien a quien no le interesaba tomar partido, alguien que veía la humanidad desde ambos bandos, y también veía cómo esta podía ser convertida en monstruosidad por las lógicas de la guerra. Hay ciertos momentos en la *Ilíada* que podrían considerarse entre los más bellos de toda la literatura, en los cuales se encuentran dos guerreros enemigos que, al darse cuenta de que el abuelo del uno recibió una vez en su casa al abuelo del otro, bajan las armas y se niegan a pelear entre sí. Están afirmando implícitamente que hay valores mucho más importantes que la guerra, como lo pueden ser la amistad y la hospitalidad.

Es importante anotar, finalmente, que el elemento clave en la hipótesis de Weil es la mediación del tiempo, el filtro intergeneracional. Quienes compusieron estos cantos pudieron hacerlo así porque no vivieron ni sufrieron el conflicto de forma directa; no fueron cegados por el trauma que aquel generó en sus combatientes, ni por el shock que sacudió a sus víctimas. Pudieron entender ambos lados de la ecuación porque el tiempo y la distancia frente al conflicto original les permitió usar sus propias vivencias para entender aquella guerra de una forma totalmente nueva. Esto será muy importante en el capítulo final, cuando veamos la propuesta de los talleres de escritura en los colegios: el hecho de que las nuevas generaciones no hayan vivido el conflicto armado no le merma validez ni fuerza a su posible aporte frente a la construcción de paz. Es más, todo lo contrario. Lo que nos dice la hipótesis de Weil es que quizá lo que se necesita para construir una paz verdadera y duradera es que la reflexión sobre la guerra venga precisamente de quienes no tuvieron que vivirla en vivo y en directo. Son ellos los que podrán acercarse a nuestro pasado reciente sin sesgos partidistas, cargas políticas o traumas cegadores. Ellos, las futuras generaciones, serán quienes nos enseñen a ver nuestra historia en su dimensión más humana. A entender, como lo entendieron los anónimos autores de la *Ilíada*, que la guerra es una locura en todos los sentidos, y que siempre habrá valores que importarán más, mucho más que la temeridad guerrera y la victoria militar.

Guerra y Literatura en la Biblia

Si Homero es el padre de la literatura occidental, la Biblia es la madre. No se puede entender la larga historia de la literatura de Occidente, que pasa por Europa y después por América, sin tener en cuenta estos dos puntos de partida.

Aunque es poco probable una influencia mutua, en la Biblia encontramos también los temas que vimos en la épica homérica. Tenemos, por un lado, el viaje: Abraham viajando de Ur a la tierra de Canaán; los judíos saliendo de Egipto para adentrarse hacia un futuro desconocido; el exilio a Babilonia y el regreso; el viaje de Jesús desde Galilea hasta Jerusalén y de los apóstoles desde Jerusalén hacia todas las

esquinas del Imperio Romano. Pero, curiosamente, el orden narrativo se invierte: si en Homero el viaje de Odiseo se da después y como consecuencia de la guerra de Troya, en la Biblia tenemos (en las historias más importantes) que el quedarse y luchar, se da después del viaje y la aventura. Así, vemos un Abrahán que se queda en Canaán después de viajar desde Ur, se enfrenta a reyes locales y defiende tenazmente la tierra que Dios le ha prometido. Moisés vuelve de su viaje de exilio para luchar por sus hermanos hebreos en Egipto y estos, después de cuarenta años en el desierto, luchan de nuevo para quedarse en la tierra que le había sido prometida a Abraham. Jesús viaja hasta Jerusalén para esperar la venida del Reino de Dios, y ahí se queda para enfrentar su destino, incluso cuando se entera de que lo buscan para matarlo.

Ahora bien, está claro que la Biblia no es Homero, y en ella encontramos muchos elementos que la diferencian sustancialmente de la épica griega. Uno de los más importantes es que en la narrativa bíblica tenemos una noción de *pueblo*, de colectividad. La épica homérica, para bien o para mal, es de individuos: se enfoca en héroes individuales, en relaciones entre individuos particulares o entre individuos y los dioses. No hay en Homero un concepto del *pueblo griego* o de *reino griego*: están los dos bandos, aqueos (griegos) y teucros (troyanos), pero ni uno ni otro están consolidados bajo una noción de unidad del pueblo. La misma actitud de Aquiles (máximo campeón del ejército aqueo que se rehúsa a pelear cuando se siente ultrajado por el rey Agamenón) muestra lo mucho que primaban las preocupaciones individuales sobre las colectivas.

En la Biblia, por el contrario, tenemos en el pueblo de Israel una especie de protagonista colectivo. Ciertamente, hay individuos que pasan a primer plano en la narración, pero siempre como parte de una colectividad. Incluso los relatos de los primeros 11 capítulos del *Génesis* son hilados por medio de las genealogías para que hagan parte de la historia del pueblo. En ningún momento se pierde de vista el hecho de que todo héroe hebreo hace parte del pueblo elegido por Dios. Es más, cada héroe es designado por Dios para su tarea específica dentro de la historia del pueblo judío. Y mientras los héroes griegos luchan por su propia gloria y su fama individual, los héroes hebreos luchan por la tierra que Dios le ha entregado al pueblo y por vivir todos bajo la ley que los conecta con ese Dios. No es que

La Guerra en la biblia como herramienta de construcción de paz en Colombia. Una propuesta literaria desde la escena de la masacre de Nob en 1Sam 22,6-23

una mentalidad sea mejor que la otra. Sencillamente, son dos aspectos de nuestra tradición literaria que debemos reconocer y entender. Y si vamos a tomar esa tradición para volcarnos hacia una apropiación creativa de nuestro presente, debemos saber diferenciar entre la figura del guerrero individual que descuella en la batalla y la figura de un pueblo en guerra tanto contra otros pueblos como contra sí mismo.

Tomar distancia en la actualidad

Para convertir esta propuesta en un ejercicio de apropiación creativa del presente, debemos retomar la reflexión de la *Ilíada* con la que empezamos, porque considero que no deja de ser un problema el hecho de que el conflicto armado en Colombia no se haya terminado del todo. Un problema en el sentido resaltado por Simone Weil: estamos muy cercanos a este conflicto como para pensarlo de una forma que nos permita ver con compasión tanto a amigos como a enemigos. Pero creo que hay una forma de hacerle la trampa a esta limitante, una forma de ponernos un lente que nos permita mirarlo desde una distancia y una perspectiva que el tiempo aún no nos ha brindado. Se trata de analizar el conflicto a la luz las expresiones literarias que encontramos en la Sagrada escritura.

La Biblia es un libro con una historia de composición tan larga y variada que en ella se pueden encontrar casi todas las formas de relación humana que se puedan imaginar. Desde el más dulce amor romántico (*Cantar de cantares*) hasta el asesinato fratricida (Caín y Abel); desde feminicidios (la mujer del levita en Jc 19) hasta el reino mesiánico de Isaías 11, donde el depredador y su presa vivirán en paz el uno junto al otro. Y sin duda, encontramos la guerra a todo nivel, desde las pequeñas escaramuzas de *Jueces* hasta la guerra cósmica del *Apocalipsis*.

Sin embargo, todo esto se nos presenta con una característica narrativa muy representativa de la Biblia: la economía narrativa. La Biblia no nos ofrece grandes descripciones, ni análisis de personajes, ni diálogo interno. Es lo que Robert Alter (2011) llamó la *reticencia* de la narrativa bíblica. Es inmensa la distancia, temporal y conceptual, que separa al libro de Samuel de las interminables páginas de descripciones en -por poner un ejemplo- *Papá Goriot* (1835)

de Balzac. Lo que esto significa, en términos literarios, es que tenemos una serie de relatos presentados de forma muy esquemática: sin la carne de la prosa moderna, se ven claramente los huesos de la estructura narrativa. Y cuando encontramos en esos relatos esquemáticos un reflejo de una realidad moderna, pueden llegar a servir como espejo para analizar y pensar nuestro propio presente de forma igualmente esquemática. Un espejo que desnuda nuestro mundo de todo adorno innecesario, y nos permite verlo en su aspecto más sencillo y esencial.

Algo así podría suceder con la Historia deuteronomista y las experiencias de guerra de la actualidad. La primera podría ofrecernos un polo desde el cual ubicarnos para mirar una realidad que está demasiado cercana al corazón como para entenderla en su totalidad. En ella tenemos toda una gama de historias que nos hablan de distintas formas de vivir, entender y pensar la guerra. Nos muestra arquetipos generales de las experiencias bélicas, pero también sutilezas que no habíamos visto por estar enredados en los detalles pequeños que tenemos a la mano, amplificadas por nuestra indignación. Nos permite comparar y, al comparar, nos permite entender los elementos más importantes de los fenómenos que tenemos en nuestro pasado. Nos permite poner una distancia necesaria entre nosotros y el sufrimiento de una guerra demasiado reciente.

Todo esto suena ahora un poco abstracto, pero se concretará más en el capítulo final, donde veremos por ejemplo, cómo la escena de la masacre de los sacerdotes de Nob puede ayudarnos a analizar los asesinatos en nuestro conflicto reciente. Por ahora, cerremos este capítulo señalando que esta toma de perspectiva funciona en doble vía. Cuando leemos la Biblia para entender nuestro presente, casi siempre encontramos que nuestro presente nos ayuda a leer de una forma nueva la Biblia. Es el círculo hermenéutico. Así, este ejercicio puede también ayudarnos a leer la historia deuteronomista (dtr) a la luz de los conflictos actuales, y llenar con imágenes concretas todos esos vacíos narrativos que, en su reticencia, nos dejaron los escribas bíblicos.

Análisis Narratológico de la Escena de la Masacre de Nob (1 Sam 22,6-23)

La Perícopa de la Masacre de Nob en la Historia Literaria de 1 Samuel

Pasemos, entonces, a nuestra perícopa: la masacre de los sacerdotes de Nob, ordenada por el rey Saúl y ejecutada por Doeg el edomita (1S 22,6-23). A nivel histórico, ¿cómo hemos de leer este relato? En general, la historia de Saúl, ¿hemos de leerla como una ventana, más o menos clara, hacia la época del reinado de Saúl, o como un espejo de la época del autor (o los autores)? No es fácil responder esta pregunta de forma absoluta, en especial dada la historia de la composición del *Libro Primero de Samuel*. Es decir, si nos hacemos del lado del redactor, habría que preguntarse inmediatamente *cuál redactor*. La respuesta no es tampoco sencilla si nos ubicamos del lado maximalista, ya que, si decimos que nos vamos a concentrar en el Saúl histórico, tendríamos que preguntarnos si nos vamos a quedar con el Saúl rey, con corte y ejército, de la historiografía clásica; o con el Saúl juez, guerrero pastoralista de la baja cronología de I. Finkelstein (1996). La narración de Saúl y el libro de Samuel hacen parte de lo que se conoce, a partir de la obra publicada en 1943 por Martin Noth, como la *Historia deuteronomista* (que abarca la narración que va desde el libro de *Josué* hasta *2 Reyes*). Este es el marco más amplio y general para ubicar quizás al más tardío de sus redactores.

Esto abre una nueva pregunta: ¿nos atenderemos a la versión inicial de la Historia deuteronomista postulada por Noth, que propuso que esta Historia fue recopilada y redactada durante la época del exilio como explicación de la destrucción de Jerusalén y su Templo? Sin embargo, considero que en la segunda parte de esta historia deuteronomista, es decir, en los libros de Samuel y Reyes, hay una exaltación importante de David y su dinastía, una mirada reverencial de sus logros y casi apologética de sus pecados. Esto me lleva a aceptar más fácilmente la versión propuesta por Cross (1973), según la cual habría dos redactores deuteronomistas, uno exílico, el propuesto por Noth, y otro anterior, preexílico (Römer et al., 2008). Este redactor, que Cross califica con las siglas *Dtr*, convirtiendo al redactor exílico de Noth en *Dtr²*, habría recopilado y redactado la mayoría del material que encontramos en la Historia *dtr*. La intención de *Dtr* era escribir una

historia que apoyara las reformas político-religiosas de Josías, que estaban en línea con la ley documentada en el Deuteronomio y *encontrada* en las remodelaciones del Templo ordenadas por Josías, descendiente de David. Bajo esta lógica, el *Dtr²* de Noth habría retocado esta historia inicial para convertirla en una explicación de la caída de Israel y Judá

Esto es significativo para nuestro estudio porque todo rey de Israel o Judá, desde Saúl hasta Joaquín, será juzgado por el redactor *Dtr* con un rasero que encaja a la perfección con Josías y con algunos de sus antecesores en la dinastía davídica. Este rasero lo encontramos en Dt 17,14-20, que estipula el tipo de rey que Israel deberá tener, si el pueblo llega a pedirlo. Se trata de un rey que renuncia a todos los lujos de la monarquía, aceptando que se le prohíban, como nos dice Martin Noth (1985), “cosas que en el antiguo oriente siempre fueron atribuciones propias de un rey (formación y reclutamiento de una poderosa caballería, acopio de un tesoro estatal) y que los reyes judeo-israelitas, sin duda, tampoco quedaron cortos en atribuírselas” (p. 29). Noth también resalta que ni la ley sobre la monarquía ni el código deuteronomico en general hablan de las responsabilidades del rey como gobernante (p. 29). Así que el rey, más que un gobernante, es “un israelita ejemplar que vive conforme a la voluntad de Yahvé <sic>” (Wolff, 2017, p. 261). Lo más importante es vivir bajo los mandatos de Yahveh. Bajo esta lupa, algunos de los reyes de Judá entran parcialmente en la categoría de “buen rey” (Leuchter y Lamb, 2016, p. 255). Pero solo Josías encaja de forma total e inequívoca. Es más, Cross sugería que la Historia *dtr* original terminaba con 2 R 23,25, como si quisiera mostrar que Josías había sido la culminación de un proceso de perfeccionamiento regio, que empezó con el defectuoso Saúl y terminó con el impecable Josías.

Es decir, en el marco general de la Historia Deuteronomista redactada por *Dtr*, Saúl funciona como el anti-Josías, así como en el marco más pequeño de la historia de la instauración de la monarquía, Saúl funciona como el anti-David. Para ubicar al personaje de Saúl dentro del papel narrativo que le corresponde, por tanto, debemos situarnos preferiblemente en la situación del *Dtr* josiánico, que pone a Saúl a cargar con todo lo que puede salir mal con un monarca. Saúl es una advertencia: ni el primer

La Guerra en la biblia como herramienta de construcción de paz en Colombia. Una propuesta literaria desde la escena de la masacre de Nob en 1Sam 22,6-23

ungido de Yahveh se salvó, porque no hizo la voluntad de Yahveh.

Plantarnos en esta perspectiva nos ayuda a ubicar a Saúl dentro de la Historia dtr, pero quedan algunos detalles que todavía no cuadran. Uno de ellos es el de nuestra escena en Nob. A pesar de que el grueso de la Historia dtr es obra del *Dtr* josiánico, este no compuso buena parte de lo que dejó, sino que trabajó con (y resignificó) bloques narrativos que le llegaron, en su mayoría, ya formados. Esto es especialmente cierto para *1 Samuel*.

La crítica reciente distingue tres niveles redaccionales en la composición de *1 Samuel* (McCarter, 2008). Estos niveles, desde el más tardío hasta el más antiguo, son los siguientes:

- *Nivel deuteronomista (s. VII a.C.)*. Al que pertenecen nueve fragmentos, la mayoría con menos de diez versículos, excepto por la historia de David y Goliat (c. 17). Este es el nivel más tardío. McCarter suscribe la teoría de Cross de los dos redactores *Dtr*, uno josiánico y otro exílico, pero dice que la incidencia de este último sobre *1 Samuel* como tal es mínima: le atribuye solo 1 S 12,25. El resto sería obra del *Dtr* josiánico. A modo de referencia, estos fragmentos, como los enumera McCarter (2008) son los siguientes: [1] 2,27-36 (+3,11-14) / [2] 4,18b; 7,2aβ-4.6b.13-14.15-17 / [3] 8,8 / [4] 12,6-15.19b.20b-22.24-25 / [5] 13,1-2; 14,47-51 / [6] c. 17 / [7] 20,11-17.23.40-42 / [8] 23,14-24,23 / [9] 25,28-31 (p. 16-17).
- *Nivel de la historia profética (s. VIII a.C.)*. Que forma el grueso de *1 Samuel* y se trata de una historia crítica del origen de la monarquía en Israel, desde un punto de vista profético. Está formada por tres grandes secciones que corresponderían con las historias de sus tres protagonistas: Samuel (1-7), Saúl (8-15) y David (16-31).
- *Nivel de las fuentes antiguas (s. X-IX a.C.)*. En las tres grandes secciones del nivel anterior, se pueden distinguir algunos bloques narrativos que según McCarter venían ya formados cuando llegaron a

manos del redactor profético (nivel 2). Estos son: la sección conocida como la *Narrativa del Arca* (1 S 4,1b-7,1; 2 S 6); algunas historias sueltas sobre Saúl, como la historia de su unción por Samuel (cc. 9-10) y las historias sobre las batallas que libró como rey de Israel; y la historia de la ascensión de David, que abarcaría desde 1 S 16,14 hasta 2 S 5.

Por lo tanto, nuestra perícopa (1 S 22,6-23) quedaría como parte, inicialmente, de una historia antigua sobre el ascenso al trono de David; luego, de una historia crítico-profética del origen de la monarquía; y, finalmente, como parte de la Historia deuteronomista josiánica, es decir, la historia de la elección libre de parte de Yahveh de una línea dinástica (la davídica), para que reine por siempre en Israel.

McCarter pone la escena de la masacre de Nob, originalmente, como parte de la historia de ascensión al trono de David (nivel 3). Esta escena serviría para profundizar en la conflictiva relación entre Saúl y David, para mostrar lo diferentes que son: donde Saúl elimina cruelmente a todo el estamento sacerdotal de Yahveh, David lo salva acogiendo y protegiendo a Abiatar, único superviviente (McCarter, 2008, p. 366).

Sin embargo, este autor reconoce que dicha escena cumple un papel importante en lo que él llama -según mi propia traducción de la sentencia "*the prophecy and fulfillment scheme of the Josianic history of the kingdom*" - el "esquema de profecía y cumplimiento de la historia josiánica del reino [es decir, el nivel 1]" (2008, p. 366), pues sirve para mostrar el cumplimiento de la profecía hecha a Elí y su descendencia en 1 S 2. Esta es la que más adelante llamaremos la interpretación clásica de la escena de Nob.

Sin embargo, estas opciones no son ni las únicas ni necesariamente las mejores a la hora de estudiar la historia del rey Saúl. Puede que Saúl sea el villano de la historia de ascenso al trono de David, pero como nos enseña la historia de la novela: todo villano es el héroe de su propia historia.

Análisis narratológico: el arco narrativo de Saúl

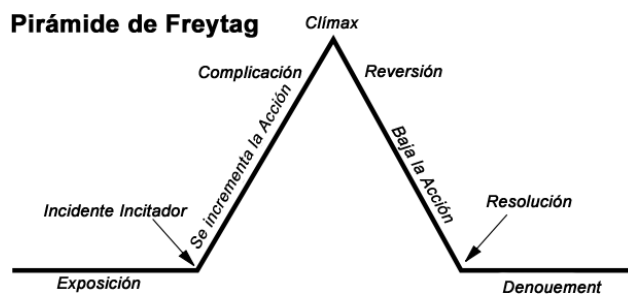
Acerquémonos ahora a la historia de Saúl desde una perspectiva narratológica. Lo primero que debemos

hacer es desmontarnos de las separaciones usuales de la academia, principalmente centradas en la figura de David. Si repasamos la historia literaria de *1 Samuel*, podemos darnos cuenta de que la academia suele separar este libro entre lo que viene antes y lo que viene después de la aparición de David, es decir, que establece un corte en el capítulo 16 que divide el libro en dos grandes bloques. El problema con esta división es que parece ignorar que la historia de Saúl sigue un arco narrativo que abarca desde el capítulo 8 hasta el 31 de *1 Samuel*, y que inicia con el pueblo pidiendo un rey y termina con ese primer rey, años después, suicidándose en batalla para no morir en manos de sus enemigos.

El Arco Narrativo o Pirámide de Freytag

El concepto de *arco narrativo* o *estructura dramática* tiene su origen en los análisis del drama griego que hace Aristóteles en su *Poética*, pero vino a desarrollarse verdaderamente en el siglo XIX con el escritor y crítico literario alemán Gustav Freytag. Su aporte es conocido como la *pirámide de Freytag*, y es una herramienta tan sencilla como poderosa a la hora de analizar relatos y narraciones. La forma más básica de la pirámide de Freytag es la siguiente:

Versión gráfica de la pirámide de Freytag o arco narrativo



Fuente: La Pirámide Dramática, del blog *Escribe sobre lo que sabes*, 2016, Blogspot (<http://sobrelloquesabes.blogspot.com/2016/08/la-piramide-dramatica.html>).

La pirámide de Freytag muestra las distintas partes de una historia. Se explicará cada una brevemente mientras se analiza la historia de Saúl.

La Historia de Saúl según la Pirámide de Freytag

Explicaremos esto mirando directamente como se ejemplifica en el arco narrativo de la historia de Saúl (que abarca 1 S 9 – 31), para después enfocarnos en el papel que juega en este arco narrativo la escena de la masacre de Nob.

Exposición.

Lo primero que tenemos es la *exposición*. Es el estado de las cosas (*statu quo*) justo antes de que empiece la historia. Es decir, justo antes de que el héroe entre en escena. En el caso de Saúl habría que ponerla en 1 S 9,1-2, que tiene el lenguaje típico del principio de una historia, aunque de corte muy hebreo. Recordemos como al inicio de este trabajo discutía cómo todo héroe bíblico es definido inicialmente desde su relación con el pueblo judío. Para introducir al personaje de Saúl, el texto nos habla primero de su padre y su ascendencia, sin dejar de mencionar su tribu. Luego sí, nos habla de Saúl. 1 S 8 funcionaría aquí como una especie de preámbulo a la historia de Saúl (recurso muy típico en la novela moderna) o como un puente entre la historia de Samuel y la de Saúl (recurso muy típico del deuteronomista).

Incidente incitador.

Esto es lo que da inicio a la historia como tal, es un incidente que ocurre en la vida del protagonista y que de alguna forma desequilibra su mundo. Es decir, perturba el *statu quo* y lanza al héroe en una travesía por recuperar ese equilibrio perdido. Travesía que tendrá consecuencias inesperadas.

El incidente de Saúl es el extravío de las burras de Quis, su padre, que tiene como consecuencia el envío de Saúl con un criado a buscarlas (1 S 9,3). Esto produce una serie de acciones que desembocan en el encuentro entre Samuel y Saúl y en la ceremonia privada que convierte a Saúl en el primer ungido de Yahveh (1 S 10,1).

Ahora, algunos teóricos postulan que para que la historia pueda empezar debe darse un suceso entre el

La Guerra en la biblia como herramienta de construcción de paz en Colombia. Una propuesta literaria desde la escena de la masacre de Nob en 1Sam 22,6-23

incidente incitador y el inicio de la acción ascendente. El profesor de escritura creativa y novelista James Scott Bell (2004) lo llama el *punto de no retorno*. Es el momento en el cual el héroe lleva a cabo una acción que le impide arrepentirse o cambiar de opinión. Ya no hay vuelta de hoja. Se ha cruzado el umbral.

En nuestro caso, es algo que se le impone al héroe sin que pueda hacer nada al respecto: ese momento es la coronación pública de Saúl en Mispá (1 S 10,17-27). Antes de eso, todavía puede arrepentirse, y de hecho su actitud ante su nuevo cargo es bastante ambigua. Para empezar, al llegar a casa después de haber sido declarado el primer ungido de Yahveh, no le dice nada a su familia (1 S 10,16). Luego, cuando se determina por suertes y ante todo Israel que Saúl será el nuevo rey, lo encuentran escondido entre el equipaje, tratando de evitar la responsabilidad que se le viene encima. Pero una vez el cargo se hace oficial, ya no hay nada que hacer: ha empezado la historia del rey Saúl (y la historia de la monarquía en Israel).

Incremento de la acción.

La aventura del héroe se va poniendo más peligrosa, cada vez hay más en juego y más que perder. El teórico Randy Ingermanson (2014) divide la sección del incremento de la acción en tres partes, que él llama los *tres desastres*. Son tres momentos que van haciendo que las cosas se vean cada vez peores y más difíciles para nuestro protagonista. Cada desastre es peor que el anterior, y el último desastre es el que desencadena el clímax de la historia.

En nuestro caso, el primero de estos desastres sería el primer rechazo de Saúl por Yahveh en 1 S 13,7b-15. Este es el momento en el que Saúl revela, por primera vez, la poca confianza que tiene en Yahveh, al pensar que su victoria estaría dada por el número de soldados y no por la ayuda de Dios. Cuando Samuel lo enfrenta, le habla como si Yahveh ya hubiera decidido sustituirlo como rey (1 S 13,14).

El segundo desastre lo tendríamos con el segundo rechazo de Saúl en 1 S 15, después de que se niega a matar al rey amalecita y a pasar por el anatema toda la hacienda de este. Este evento tiene dos consecuencias inmediatas: a) Yahveh envía a Samuel a ungir en privado a David; b)

Yahveh le manda a Saúl un *espíritu malo* (1 S 16,14) que lo hace deprimirse y cometer actos impulsivos e irracionales, como por ejemplo intentar matar a David (1 S 18,10s; 19,9s) o a su mismo hijo Jonatán con una lanza (1 S 20,34).

En un acto magistral de pericia dramática, el redactor final une estos dos eventos en uno para poder llevar al nuevo rey de Israel a la corte. Cuando los servidores de Saúl se dan cuenta de que un espíritu malo ha atacado a su rey, le recomiendan que traiga a la corte a alguien que toque la cítara, para que lo anime cuando el espíritu malo lo invada. Saúl acepta y manda a buscar a alguien, y de inmediato uno de sus sirvientes le recomienda a un “hijo de Jesé el belenita que sabe tocar; es valeroso, buen guerrero, de palabra amena, de agradable presencia y Yahvé está con él” (1 S 16,18). Así termina David como parte del séquito del rey Saúl, justo donde tiene que estar para la tarea que le espera como nuevo rey de Israel.

Finalmente, el tercer desastre sería nuestra perícopa, la escena de la masacre de Nob (1 S 22,6-23). Esta es la última puerta de no retorno, es el momento en el que Saúl se pasa de manera definitiva al camino que lo llevará a su perdición. Antes de Nob, la agresión de Saúl hacia David parecía algo esporádico, espontáneo, producto de impulsos momentáneos, mas no de un verdadero odio, y los intentos de matarlo nunca habían pasado de ser rabieta pasajera. Con Nob, Saúl demuestra los extremos a los que está dispuesto a llegar ahora, con tal de eliminar a la amenaza que ve encarnada en David.

Clímax.

Luego viene el clímax, la prueba final, la batalla cuyo desenlace definirá el desenlace de la historia. Pero este no es solo un evento, de hecho, podría pensarse como todo un acto, que tiene también su propia lógica interna, que está dada por la *complicación*, la *crisis* y la *reversión*. La *complicación* se da cuando empiezan los hechos que llevarán al clímax. En el momento más vulnerable del héroe, todo se pone peor, todo se hace, de repente, más difícil. En la historia de Saúl se da una serie de complicaciones que le impiden lograr su cometido de matar a David: el apoyo popular que recibe David, el cariño que le tiene Jonathan (el hijo de Saúl), la compasión que el mismo David le demuestra

a Saúl en las dos ocasiones en que tiene la oportunidad de matarlo y no lo hace (1 S 24; 26). Todo esto hará ver las intenciones de Saúl como más paranoicas y desesperadas.

Luego viene la *crisis*, el propio clímax, la batalla final, el momento de mayor tensión. Con Saúl el punto de crisis es la escena donde él visita a la vidente de Endor (1 S 28,3-25). Siendo Saúl un héroe trágico, su momento de clímax no es hacia arriba sino hacia abajo. Mientras que, en un héroe tradicional, el clímax representa su momento de mayor esplendor, allí donde supera su más grande prueba y muestra su verdadero valor y heroísmo; para el héroe trágico el clímax se da en su punto más bajo, allí donde traiciona y rechaza todo lo que alguna vez tuvo de bueno. Para Saúl, ese punto más bajo es el momento en el cual va a consultar a la vidente en Endor. Primero, porque traiciona su propia autoridad como rey, pues él mismo había prohibido la nigromancia, como se lo recuerda la pitonisa (1 S 28,9). Ahora es él quien está acudiendo a una nigromante. Segundo, pide que ella le llame a Samuel. Saúl, solo y desesperado, convoca a un Samuel muerto para consultarle qué hacer. Lo que nunca hizo en vida del profeta, lo viene a hacer ahora, en su peor momento.

Finalmente, se da la *reversión*. Este es el momento en que el héroe entiende lo que debía aprender con este viaje o con esta aventura. Cae en cuenta de la verdad que no había querido ver, o de las consecuencias (buenas o malas) de sus actos y decisiones. Con Saúl, es la categórica respuesta de Samuel, que no deja lugar a dudas: Yahveh ha declarado a Saúl enemigo suyo, él y todo su ejército morirán a manos de los filisteos (1 S 28,16-19). Esta respuesta constituye la reversión en sí misma: el momento en que Saúl como héroe trágico entiende, en toda su magnitud, el significado y las consecuencias de los terribles actos que cometió. La reacción de Saúl, en este sentido, es muy expresiva: se desploma, deprimido, y no se quiere parar ni comer.

Acción descendente.

Después tenemos la acción descendente, en la cual, según el esquema clásico, se da la catarsis. Es decir, cuando se logra la justicia, se restaura el equilibrio del mundo y la tranquilidad del espectador o lector. El villano ha sido vencido, la lección ha sido aprendida y ahora se ponen las cosas en orden. La *resolución* cierra esta etapa final y pone fin a la historia como tal. En nuestro relato, la acción descendente y la resolución se dan con la rápida descripción de la última batalla de Saúl, en la que este muere sin gloria, suicidándose para no morir en manos de sus enemigos "incircuncisos" (1 S 31,4). Él, que nunca le puso mayor misterio a la idea de ser israelita (ni siquiera de ser rey de los Israelitas), que puso a Doeg, un extranjero, a asesinar a ochenta y cinco sacerdotes de Yahveh, ahora teme morir a manos de incircuncisos. Sin lugar a dudas, desde una óptica de la literatura universal, este es uno de los ejemplos más elegantes del concepto de *ironía*.

Denouement o la nueva normalidad.

La palabra francesa *denouement* significa literalmente *desenlace*. Este es el momento en el cual se da la resolución de la historia, en que se recupera el equilibrio que se había perdido al principio, y se vuelve a la normalidad. Pero nunca se puede volver a la misma normalidad de antes porque, como dice Robert McKee (McKee, 2011), uno de los grandes teóricos del guion de la actualidad, toda historia es sobre el *cambio*: el héroe cambia y su mundo cambia. Cuando recupera el equilibrio, no vuelve al mundo como era antes, sino que llega a una *nueva normalidad*, con lecciones aprendidas y heridas que posiblemente lo acompañarán mucho tiempo. Hay que decir que no todas las historias tienen un *denouement*, en especial las historias de corte trágico en las que el protagonista muere al final. Al morir el héroe, no hay para él una nueva normalidad. Es el caso del rey Saúl.

Su cabeza es exhibida como trofeo por los filisteos, justo como él temía, hasta que partidarios suyos de Yabés de Galaad recuperan sus restos y lo entierran. De nuevo la maestría del narrador, que no nos muestra que Saúl sí tenía partidarios sino hasta que ya es muy tarde para salvarlo.

La Guerra en la biblia como herramienta de construcción de paz en Colombia. Una propuesta literaria desde la escena de la masacre de Nob en 1Sam 22,6-23

Ahí termina la historia trágica del primer rey de Israel. Pero ya teniendo el marco global en mente, volvamos a la escena de Nob, para mirarla más detalladamente.

La Masacre de Nob

En el próximo capítulo usaremos la pirámide de Freytag para analizar cómo funciona la escena de la masacre de Nob y cómo esto puede usarse para analizar las masacres en la actualidad. Por ahora miremos un resumen general de la escena y su lugar en la narrativa saulita.

La historia de Nob tiene una especie de preámbulo en 1 S 21,2-10, cuando David, ya convencido de que Saúl quiere matarlo, llega huyendo a Nob. Allí le pide al sacerdote Ajimélec que le dé algo de comida y armamento. Pero David no le dice que es fugitivo; deliberadamente le miente, diciéndole que está en una misión secreta por encargo de Saúl. Ajimélec le ayuda dándole los panes de la Presencia y la espada de Goliat, y con ello sella su propio destino. En el siguiente par de escenas, se describen los movimientos de David, antes de llegar a nuestra perícopa.

La escena empieza de forma tranquila, en Guibeá, con Saúl y sus oficiales sentados debajo de un tamarisco (1 S 22,6). Casi se puede decir que es el último momento tranquilo de Saúl, ya que después de esto, sus últimos días serán un frenesí cuesta abajo que culminará con su suicidio. Decimos *casi*, porque un detalle indica que no es en realidad un momento tranquilo para Saúl: tiene la lanza en la mano...

La lanza es un símbolo de poder, pero también es una pista para el lector: en ocasiones anteriores, como ya se ha mencionado, Saúl ha terminado arrojando su lanza contra David o incluso contra Jonathan. Además, al empezar a hablar se expone cómo sus palabras están cargadas de veneno: desafía a sus oficiales y los señala de conspiradores (1 S 22,8). Es significativo que el único que alza la voz es Doeg, un edomita, que vio a David en Nob. Al parecer, hasta los mismos oficiales de Saúl le han dado la espalda, y su paranoia es en cierta forma justificada.

Una vez Doeg le cuenta a Saúl que ha visto a David en Nob y que ha recibido ayuda del sacerdote Ajimélec, la escena salta inmediatamente a Nob, donde Saúl manda

a llamar al sacerdote, quien intenta explicarle que él no sabía que David era fugitivo y que -hasta donde él sabía- David era un miembro de honor de la familia real, que había consultado muchas veces a Yahveh por medio de Ajimélec (1 S 22,14-15). Pero Saúl no quiere escuchar razones, e inmediatamente manda a asesinar a todos los sacerdotes de Nob, incluidas sus familias y todos sus animales. Lo que no hizo con los amalecitas, lo llevó a cabo con los sacerdotes del Señor (Brooks, 2017). Pero la orden no la quieren llevar a cabo los soldados de Saúl, por temor a asesinar a hombres de Dios.

Es muy curiosa esta reacción de los soldados: por un lado, muestra que Saúl ya estaba perdiendo el apoyo hasta de su propio ejército; por otro lado, señala en cierta forma cómo el hombre de a pie, el soldado raso, tenía más sensibilidad religiosa que el mismo ungido de Yahveh; finalmente, muestra quizás el único momento de objeción de conciencia en la literatura militar de la antigüedad. Un rey intenta poner a unos soldados en contra de sus conciudadanos y los soldados, sencillamente, se niegan. Algo admirable.

Ante esto, Saúl encarga a Doeg de llevar a cabo la ejecución de los ochenta y cinco sacerdotes con sus familias. Es impactante la rapidez con la que se narra el hecho de la masacre propiamente dicha. No se logra vislumbrar si es que al narrador no le interesa el detalle, o si es que considera demasiado doloroso y sangriento describir una escena así. De hecho, la descripción de la masacre como tal se reduce a una frase: "Se acercó Doeg el edomita y él mismo hirió a los sacerdotes; mató aquel día a ochenta y cinco hombres que llevaban el efod de lino. Saúl pasó a filo de espada a Nob, la ciudad de los sacerdotes, hombres, mujeres, niños y lactantes, bueyes, burros y ovejas, todos a cuchillo" (1 S 22,18b-19). Eso es. Ochenta y cinco familias asesinadas en una tarde y eso es lo único que se dice del suceso.

La escena cierra con la huida de uno de los hijos de Ajimélec, Abiatar, que logra escapar e ir en busca de David.

Pasemos ahora al capítulo final, donde leeremos la escena de la masacre de Nob según la pirámide de Freytag y veremos cómo podemos utilizarla para mirar el fenómeno de la masacre en nuestro presente.

Un taller de lecto-escritura para pensar la realidad

La parte práctica de este trabajo busca desarrollar un ejercicio pedagógico para trabajar en la Cátedra de Paz en los colegios. Consiste en un taller de escritura creativa centrado en algún tema relacionado con la guerra en Colombia. Un taller así podría hacerse sobre cualquier tipo de escritura, pero dada la naturaleza de la perícopa bíblica elegida para este análisis, se propone poner al centro la escritura de obras narrativas. Una vez elegido el tema, el taller constará de tres momentos:

Referente bíblico

Escoger un referente bíblico que de alguna forma se parezca o se relacione con el tema que se está tratando. Analizarlo narratológicamente y ver qué puede decir este ejercicio a la realidad presente que se quiere analizar. En este ensayo se presenta un plan de trabajo dicho momento y un ejemplo de cómo podría hacerse.

Referente literario

Tras el referente bíblico, se deben buscar uno o más referentes literarios que trabajen el tema que se está estudiando. Esto para ver cómo los escritores de la actualidad están tratando ese tema a nivel creativo y cómo ese ejercicio ayuda a entenderlo de una nueva forma. Al final de este capítulo se hablará brevemente de dicho referente.

Momento creativo

En este, el estudiante toma lo que ha recogido del estudio de los dos referentes anteriores y lo vuelca sobre un trabajo narrativo de creación propia. Por cuestión de espacio, este momento será tratado en un futuro trabajo.

Ahora, esto puede hacerse sobre cualquier tema. En este caso, siendo una propuesta para la Cátedra de Paz, la idea es elegir un tema relacionado con el conflicto armado reciente. Puede ser hablar del combate, de la vida de los combatientes en el monte, de los desplazados, de

los secuestrados, etc. En este trabajo se escogió el tema de las masacres, por considerarse importante a la hora de reflexionar sobre los horrores de la guerra, algo de lo cual se debe hacer conciencia si queremos asegurar la no-repetición.

El fenómeno de las masacres

Las masacres en la actualidad

Siendo una de las expresiones más sórdidas de la guerra, en sentido estricto, las masacres no son ni siquiera parte de la guerra, pues la noción de *guerra* implica el enfrentamiento entre dos bandos armados. Son más bien una consecuencia nefasta de aquella; una degradación total de las lógicas bélicas. No importa el discurso que enarbore este o aquel grupo armado: perpetrar una masacre es una renuncia al humanismo y a la utopía. Porque una utopía que se alcanza asesinando a personas indefensas y que no hacen parte ni siquiera de la guerra, lo es solo en su sentido etimológico: un *no-lugar*, un espejismo, una mentira y a la larga, una forma de justificar cualquier acto, a pesar de lo destructivo y repulsivo que sea.

De cara a la realidad colombiana, las masacres suelen seguir un esquema muy similar, que se puede ver reflejado en la historia de Saúl y la masacre de los sacerdotes de Nob. Es decir, que se suele perpetrar contra personas indefensas, pero que de alguna forma son percibidas por el perpetrador como simpatizantes o colaboradores del enemigo. Es la tristemente clásica historia de un pueblo que se ve obligado por la fuerza a alojar durante unos días a un escuadrón guerrillero que iba de paso. Unas semanas después de que los guerrilleros se han ido, el pueblo recibe la retaliación del más cercano bloque paramilitar, en forma de masacre contra sus habitantes. Algunas de las más sonadas masacres del conflicto colombiano, como el Salado, Bojayá o Mapiripán¹², responden a una lógica similar.

¹². Por motivos de espacio, no profundizo en este trabajo en las características específicas de las masacres colombianas que menciono. Para más detalles, remito al lector a la gran cantidad de información sobre este tema disponible en portales como el de la Unidad para las Víctimas (<https://www.unidadvictimas.gov.co>), el ya mencionado Indepaz (<http://www.indepaz.org.co>), el portal periodístico Rutas del Conflicto (<https://rutas-delconflicto.com>) o el del Centro Nacional de Memoria Histórica (<https://centrodememoriahistorica.gov.co>), que ofrece versiones digitales gratuitas de todos los libros que ha publicado desde el 2008 hasta el 2021 (<https://centrodememoriahistorica.gov.co/libros/>). Hay muchos más sitios para encontrar información, sin duda, pero estos son los más rigurosos y serios.

La masacre de Nob como herramienta de análisis

La pirámide de Freytag y las masacres en la actualidad.

Ahora se trata de tomar este análisis y utilizarlo como herramienta para analizar las masacres ocurridas en el reciente conflicto colombiano. La idea sería seleccionar una masacre que haya sido estudiada por alguna institución, por ejemplo, Indepaz o Centro de Memoria Histórica. Es decir, una de la cual se tenga bastante información. Una vez elegida, se pasa al análisis narratológico.

Para esto, debemos plantear el esquema de lugares y personajes desarrollados a partir de Nob y preguntarse cuáles podrían ser los equivalentes en el caso que se está estudiando. No siempre los habrá, pero lo importante es plantearse el ejercicio.

- *Nob*: ¿Cuál sería el equivalente de Nob, el pueblo donde ocurre la masacre?
- *Sacerdotes de Nob*: ¿Cuál es la población víctima de la masacre?
- *Doeg, el edomita*: ¿Hay algún equivalente de Doeg como informante?
- *David*: ¿Cuál es el ejército contra el cual toma venganza el bando que perpetra la masacre?
- *Saúl*: ¿Cuál es el ejército perpetrador? ¿Cuál es el comandante que da la orden?
- *Soldados de Saúl*: ¿Cómo reaccionan a la orden los soldados que llevan a cabo la masacre?
- *Abiatar*: ¿Quiénes son las víctimas sobrevivientes? ¿Fueron desplazadas o permanecieron?

Luego, se aplica la lógica de la pirámide de Freytag. La idea es tomar cada una de sus partes y ver cómo esto puede ayudar a hacerse preguntas y reflexionar sobre distintos aspectos de la masacre.

Exposición.

Situación del lugar justo antes de que empiecen los hechos que desembocan en la masacre. Aquí se puede indagar sobre las características del pueblo o la zona en la cual sucedió la masacre; investigar qué tipo de actividades económicas se llevan a cabo en la región; qué tipo de conflictos sociales existen; qué grupos armados están presentes con cierta frecuencia, bien sea en ese pueblo o en un marco más amplio (por ejemplo, la región o el departamento). Se puede preguntar por la presencia o ausencia del gobierno y la fuerza pública en la zona; por la presencia o ausencia de actores como el narcotráfico o prácticas como los cultivos ilícitos. Es decir, registrar todo lo que permita entender el lugar y el momento en que sucedió la masacre. La pregunta general para un estudiante sería: si estuvieras leyendo una novela sobre este evento, ¿que sientes que deberías saber para entender la historia?

Incidente incitador.

En la esquemática historia de Nob, identificar este elemento fue sencillo. En las masacres de nuestro tiempo, no es tan fácil. A veces es uno solo: un escuadrón pasó por tal vereda y exigieron que les hicieran almuerzo. Otras veces no hay uno solo, sino muchos, como en Bojayá. Muchas veces no hay uno específico, sino uno abstracto y general, como en la masacre de La Chinita en Urabá. La idea no es simplificar ni forzar la realidad, sino hacerle preguntas. Si fueron muchos, ¿cuáles fueron algunos de ellos? Si fue uno general y abstracto, ¿cuál pudo ser? El esquema permite tener un punto de partida o de referencia para explorar la compleja realidad.

Incremento de la acción.

Aquí se exploran los pasos que llevaron del incidente incitador a la masacre propiamente dicha. ¿Qué sucedió? ¿Cómo se enteró el ejército perpetrador del incidente incitador? Se deben explorar las relaciones de poder que existen en el escenario, dado que estas darán claves importantes sobre quién le reportaba a quién, quién le temía a quién, o quién usó toda la situación para su beneficio personal. También, estudiar la cadena de eventos

que desembocaron en la masacre permite entender un poco mejor la dinámica de la guerra que se está viviendo en dicho lugar.

Clímax.

Aquí se estudian los eventos propiamente de la masacre. A modo de ejemplo, se puede decir que en el *incremento de la acción* se estudia lo que sucede en las semanas o días previos a la masacre, y en el clímax se estudia lo que sucede el día mismo del suceso.

- *Complicación.* hay que evitar que este ejercicio se convierta en un juego que aligere o caricature una realidad tan dolorosa como una masacre. Con Nob se tenía una complicación clara, pero también moralmente valiosa porque hablaba de la objeción de conciencia de los soldados de Saúl. Sin embargo, no necesariamente se debe trasladar esa lectura a la realidad actual, en el sentido de preguntarse si hubo algo que complicó o dificultó el macabro plan de los perpetradores. Más bien, al hablar de complicación, debemos entender sobre todo los eventos del día, justo antes de que se diera la masacre. ¿Qué estaba pasando en el pueblo o vereda? ¿Dónde estaba la gente que moriría horas o minutos después? ¿Qué estaban haciendo? ¿Estaban en una celebración, como en la finca La Chinita? ¿Estaban en algún lugar buscando refugio, como los que murieron en la iglesia de Bojayá? ¿Había combate abierto como en Bojayá o sencillamente llegaron los perpetradores en un momento cualquiera? De nuevo, se busca respetar e indagar la complejidad de la realidad, no reducirla.
- *Crisis.* En el clímax se estudian los eventos de la masacre. En algunos casos, es un evento de unos minutos o unas horas, en otros casos puede durar varios días. En lo posible, se debería estudiar la secuencia pormenorizada de eventos. Para este tipo de reconstrucción son muy valiosos los informes que ha publicado el Centro Nacional de Memoria Histórica sobre las distintas masacres y que están disponibles gratuitamente en formato digital en

su página web (<https://centrodememoriahistorica.gov.co/libros/>).

- *Reversión.* la reversión es cuando el héroe del relato clásico tiene la gran revelación y entiende las consecuencias de sus actos. Trasladado al presente ejercicio, es la oportunidad para preguntarse por la perspectiva de las víctimas sobrevivientes. Es decir, preguntarse si ellas entendieron, como se entienden hoy desde la academia, los eventos que desembocaron en ese suceso. O preguntarse de qué forma entendieron las víctimas lo que pasó, o qué trágica revelación tuvieron cuando sucedió la masacre. En este caso, la reversión sería el momento en el que a las víctimas les es revelada la cruda realidad en la que viven. ¿Cómo vivieron las víctimas todo este proceso?

Acción descendente y resolución.

Es difícil hablar de resolución y restauración del equilibrio ante una situación de masacre... ¿Cómo se restaura el equilibrio después de algo así? ¿qué puede ser la resolución? ¿Que pare el horror de esa masacre en particular, aun cuando la guerra siga? ¿Que los perpetradores sean ejecutados por sus enemigos? ¿Que sean capturados por la justicia? ¿Que confiesen sus pecados y pidan perdón? ¿Serviría alguna de esas opciones para neutralizar el desequilibrio generado por un acto de tal desmesura como lo es una masacre?

De hecho, si se aplica el esquema de la pirámide de Freytag al análisis de las tres obras narrativas propuestas más abajo como referentes, se puede ver que en ninguna de ellas se encuentra una verdadera resolución. ¿Todas terminan justo después del clímax? No son preguntas con respuestas fáciles. Sin embargo, el hecho de tener un esquema que, como la pirámide de Freytag, obligue a hacerlas, es ya valioso en sí mismo. Como se ha dicho, el fin del ejercicio no es tanto preguntarse cómo adaptar el esquema a la realidad ni cómo cambiar la propia lectura de la realidad para que se adapte al esquema. Más bien, se trata de ver cómo el esquema ayuda a hacerle preguntas a la realidad. Este elemento del esquema sería una buena opción para precisamente preguntarse ante una situación

La Guerra en la biblia como herramienta de construcción de paz en Colombia. Una propuesta literaria desde la escena de la masacre de Nob en 1Sam 22,6-23

así, ¿qué se necesitaría para que se haga justicia, para recuperar el equilibrio?

Denouement o la nueva normalidad.

La nueva normalidad, para muchas de las víctimas sobrevivientes de las masacres, es una de dolor y de dificultades. Muchas terminan siendo desplazadas y llegan a las grandes ciudades a vivir vidas miserables. El momento de la nueva normalidad permite estudiar estas realidades y sensibilizarse frente a ellas. Surge la pregunta por lo que ha pasado con las víctimas de esa masacre, a dónde fueron. También, qué pasó con el pueblo, con la región. Ante un evento tan trágico y absurdo como una masacre, muchas veces no se vuelve más al lugar. El esquema obliga a dar ese paso hacia el después y estudiar las consecuencias de este tipo de acciones.

Referente literario y creación

Ahora, esta propuesta va ligada a un acto no solo de análisis sino de creación literaria. Una vez hecho el ejercicio, se propone a los estudiantes crear una obra narrativa (cuento, novela o guion) tomando como base lo estudiado. Sin embargo, toda obra creativa necesita referentes, además de investigación. Habiendo hecho ya la investigación, el estudiante deberá escoger uno o más referentes, dependiendo del tipo de obra que quiera desarrollar.

Se propone aquí una selección inicial de tres obras narrativas, de distintos formatos pero que tienen en común el tema de la masacre. Esto es interesante porque permite a los estudiantes ver cómo los escritores y directores tratan estas realidades, y cómo trabajan el relato sobre una historia dada. Además, los tres formatos (cuento, novela y guion) le abren al estudiante un abanico de posibilidades, permitiéndole escoger la que mejor se adapte a sus intereses y a su personalidad.

Las obras son, para cuento, *Razia* de Pablo Montoya, que tiene además el interesante formato de explorar las masacres en diferentes siglos y ciudades; para novela, la premiada novela de Evelio Rosero titulada *Los ejércitos*,

que narra los sucesos que llevan hasta una masacre en un pueblo imaginario de Colombia; y, para cine, *El páramo*, de Jaime Osorio Márquez, película de terror que explora lo que le sucede a un escuadrón del ejército que comete una masacre, y las consecuencias que tienen que sufrir a manos de una justicia siniestra.

Cada una, según como es llevada, permite explorar distintos aspectos del fenómeno: con *Razia* puede verse cómo la realidad de la guerra es igual de dolorosa y de absurda en toda época y lugar; con *Los Ejércitos*, se explora la relación entre las víctimas de las masacres y la memoria, donde el protagonista es un profesor entrado en años que está sufriendo de alzhéimer; con *El Páramo*, se expone una noción de justicia divina y justicia humana, representada en los extraños sucesos que se dan en la base militar del páramo a la que llega el escuadrón del ejército.

La idea es que estas obras sirvan como referentes iniciales, mas no únicos, para la realización de las obras narrativas. De esta forma, la creación literaria ayuda a entender la realidad que se está estudiando desde un punto de vista no solo intelectual, sino también emocional. Con esto, las nuevas generaciones pueden hacer una reflexión interesante sobre un fenómeno reciente pero, que no necesariamente han visto en tiempo real. Triangulando su posición en el tiempo con los referentes bíblicos y literarios, pueden adoptar una -por decirlo así- *distancia analítica y ficcional* con respecto a los sucesos. Al hacerlo, podrán pensarlos y generar consciencia sobre los horrores de la guerra, primero en ellos, a través del análisis y la investigación, y luego en los demás, a través del acto creativo.

De esta manera se ofrece una forma de poner un grano de arena en la importantísima tarea que es la construcción de la paz en el país.



Conclusión

El futuro no está ya en nuestras manos, está en manos de quienes en estos momentos ocupan las aulas de colegios y universidades de todo el país. Los esfuerzos por construir un mañana mejor tienen que incluir a estas nuevas generaciones. Para eso, es necesario apoyarnos también en las ideas y creaciones de quienes estuvieron antes de nosotros. Ser un puente entre el pasado y el futuro, ante lo que Biblia y literatura se ofrecen como posibilidad, al compartir muchas cualidades: ambas ofrecen textos que deben ser leídos por sus propios méritos y valor; ambas pueden ser llevadas más allá de ellas mismas, para hacerlas funcionar como herramientas de análisis de la realidad.

Lograr que las personas vean lo relevante que puede ser la Biblia para entender la realidad presente, es un gran primer paso para que abran sus corazones y sus mentes a un acercamiento menos prejuicioso y más enriquecedor al texto bíblico.

El fin inmediato y urgente es aportar a la construcción de paz; el fin a mediano plazo es sembrar el interés por la Biblia como libro que vale la pena ser leído, no solo adorado o criticado; el fin a largo plazo... llegar a un punto en el que la Biblia deje de ser un bloque de papel adornando las salas de las casas, y se convierta en un elemento indispensable para cualquier discusión sobre las distintas facetas de lo humano y lo divino.

Referencias

- Alter, R. (2011). *The Art of Biblical Narrative*. Basic Books
- Bell, J. (2004). *Write Great Fiction - Plot and Structure*. Writer's Digest Books. Ed. Kindle
- Brooks, S. (2017). *Saul and the Monarchy: A New Look*. Routledge.
- Finkelstein, I. (1996). The Archaeology of the United Monarchy: An Alternative View. *Levant* 28 (1).177-187. <https://doi.org/10.1179/lev.1996.28.1.177>
- Ingermanson, R. (2014). *How to Write a Novel Using the Snowflake Method*. DitDat, Inc. Ed. Kindle

- La Pirámide Dramática (2016). *Escribe sobre lo que sabes*. Blogspot. <http://sobrelloquesabes.blogspot.com/2016/08/la-piramide-dramatica.html>
- Leuchter, M. y Lamb, D. (2016). *The Historical Writings*. Fortress Press. Ed. Kindle
- Manguel, A. (2017). *El legado de Homero*. Penguin Random House Grupo Editorial. Ed. Kindle.
- McCarter, P. (2008). *I Samuel: a new translation with introduction, notes and commentary*. Yale University Press.
- McKee, R. (2011). *El guión. Sustancia, estructura, estilo y principios de la escritura de guiones*. Alba Editorial. Ed. Kindle
- Noth, M. (1985). *Estudios sobre el Antiguo Testamento*. Ediciones Sígueme
- Römer, T.; Macchi, J; Nihan, C. (Eds) (2008). *Introducción al Antiguo Testamento*. Editorial Herder.
- Weil, S. (1961) *La fuente griega*. Editorial Sudamericana
- Wolff, H. (2017). *Antropología del Antiguo Testamento*. Ediciones Sígueme